

KARINA

HACE

BANDA APARTE

ENTRE todos los realizadores de la «nouvelle vague», quizá sea Jean-Luc Godard el que responde a la concepción más tónica de ese movimiento: individualismo, anarquismo, rechazo del «cinéma de qualité». Sus películas rompen con los moldes habituales de la mecánica cinematográfica, a veces parece que están mal hechas; es más, en ocasiones, están mal hechas de verdad. Su primera película, **SIGUE**





Después de su divorcio, Ana Karina y Jean-Luc Godard han vuelto a reunirse..., pero en un plató cinematográfico. Se rueda «Una nueva aventura de Lemy Cautions» y, naturalmente, el protagonista masculino es el popularísimo actor que tantas veces ha incorporado ese personaje: Eddie Constantine. En la foto de la izquierda, Godard da unas instrucciones a sus actores. En la foto superior, Constantine da fuego a Ana Karina; y en la de la derecha, la actriz repasa su papel, momentos antes de iniciar el rodaje, mientras su ex marido la observa.



Una de las características más acusadas del cine de Godard es su preocupación por el actor, la espontaneidad y viveza con que sus intérpretes se desenvuelven en la pantalla. Godard es un excelente director de actores, preocupado de concederles la máxima libertad y posibilidades creadoras. En las fotografías vemos diversos momentos de los ensayos previos al rodaje.





«A bout de souffle» —que se podía traducir como «Sin aliento»— manifestaba ya las inquietudes del realizador, sus virtudes y sus defectos; pero, sin duda, posteriormente no ha conseguido superar la perfección de aquel debut.

Para su segunda película, «Le petit soldat», Godard contrata a una joven desconocida: se trata de una chica danesa que ha llegado hace un año a París en busca de trabajo, confiando abrirse paso en el mundo del espectáculo. Durante todo ese año, Ann Karin se ha ganado la vida posando como maniquí de modas y apareciendo en películas publicitarias: Godard ha visto una de ellas y se ha fijado en los rasgos acusados y los bellos ojos de la muchacha. Efectivamente, la joven danesa —que afrancesarla su nombre convirtiéndolo en Anna Karina— protagoniza «Le petit soldat» y después otros tres films dirigidos por Godard: «Une femme est une femme», «Vivre sa vie», «Bande à part».

Pero al margen de la ficción cinematográfica, Karina ha protagonizado con Godard en la vida real una historia de amor. Se casaron el 3 de marzo de 1961, en Ginebra. La actriz fue para Godard, como en otro sentido lo ha sido Mónica Vitti para Antonioni, una especie de motor inspirador, por no decir musa. El gran atractivo del cine de Godard, por lo que debe ser admirado sin reservas, pese a la gratuidad de la mayoría de sus films, es la verdad «corporal» de sus personajes: los actores se mueven con una soltura y espontaneidad como pocas veces nos es dado contemplar en cine. ¿Cómo consigue Godard sacar este máximo partido de sus intérpretes? ¿Qué método utiliza? La propia Karina responde: «No busca ni sorprenderle, ni dominarle, ni fascinarle para tenerlo así mejor bajo sus garras. Al contrario, aprovecha lo que hay de mejor en él y corrige el resto. Construye su puesta en escena dejando a sus actores completamente libres, responsables, conscientes. Todos salen beneficiados. Por ejemplo, Brigitte Bardot: nunca ha estado tan admirable como en «Le mépris»».

Hace pocos meses, el matrimonio Karina-Godard se disolvió. Pero no se ha interrumpido la relación profesional de la pareja. Para la película que actualmente dirige, Godard ha vuelto a recurrir a su mujer. Se trata de «Una nueva aventura de Lemy Caution», historia a medio camino entre el relato policiaco y el de ciencia-ficción.

Como no podía ser menos, el portagonista masculino es Eddie Constantine, el dinámico agente bebedor de whisky y seductor de mujeres que hemos visto en tantas películas francesas. Lemy Caution llega a «Alphaville», la ciudad dominada por una infernal máquina electrónica y rescata a una muchacha. Un film de acción en el que seguramente Godard recuperará el pulso brioso de «A bout de souffle».

(Fotos FOTOPRESS)